

“POSSIDE SAPIENTIAM”. ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



«YO HE LEÍDO DE UN MARIDO...»: POSIBLES FUENTES
DE *EL CELOSO PRUDENTE* DE TIRSO DE MOLINA

Rafael Massanet Rodríguez
Universitat de les Illes Balears
Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad

Yo he leído de un marido
a quien un grande afrentó
que en secreto se vengó.
[...]
Convidó en medio el estío
a su enemigo a nadar,
y a título de jugar,
los dos estando en el río,
abrazándose con él
a la mitad le llevó,
donde su injuria vengó,
siendo sus brazos cordel
y el verdugo su corriente.
Después salió voceando
«Favor, que se está anegando
mi amigo, ayudadle, gente»;
y con este medio sabio
dio nuevo ser a su honor,
paga justa al agresor,
y nadie supo su agravio
[...]

También leí

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), *«Posside sapientiam». Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017, pp. 157-168. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 38 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-546-8.

que este marido prudente
 después que dormida vio
 su esposa, fuego pegó
 al cuarto; que quien consiente
 al agresor acompaña;
 y cerrándola la puerta,
 después que tuvo por cierta
 su muerte, y la llama extraña
 en cenizas esparció
 su agravio, porque no hubiese
 quien de él noticia tuviese,
 desnudo, a voces pidió
 agua; mas no tiene efeto
 cuando la honra incendios fragua
 y ansí del fuego y el agua
 fió el honor su secreto¹.

Así, en palabras del propio Tirso, se nos presenta al mismo tiempo el argumento de su comedia y las posibles fuentes de las que pudo valerse el Mercedario para trasladar los hechos a los escenarios. Dice don Sancho que «leyó» hasta en dos ocasiones a lo largo de la comedia, dando un ápice de verosimilitud a lo que procede a contarse a sí mismo y, por extensión, a los espectadores. Dice «leyó» y no «oyó», lo que indica la procedencia un testimonio concreto y no fruto de la tradición popular de carácter oral. No podemos olvidar que el testimonio escrito siempre da mayor peso a las afirmaciones que se van a presentar: *Verba volant, scripta manent*. Lo escrito, además, da prestigio en una época en la que tampoco era tan habitual como ahora la letra impresa frete a la transmisión oral.

Pero la pregunta primera que nos surge, una vez leído el texto inicial que hemos presentado, es, ¿dónde ha leído exactamente Tirso dichas historias?

Ateniéndonos al primero de los fragmentos el referente directo lo encontramos en la comedia de Lope de Vega, *El toledano vengado*. Se trata de una pieza teatral escrita probablemente en torno a 1596-1603. Para Morley y Bruerton² esta pieza es de dudosa autenticidad. Además esta obra se conserva en un único testimonio manuscrito que presenta un texto muy deturpado, lo que complica aclarar el

¹ Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, pp. 1267-1268.

² Morley y Bruerton, 1968, pp. 567-568.

problema de autoría. Las similitudes entre ambas obras son varias, sobre todo en su estructura. La única diferencia se encuentra en el origen de los celos y, como es evidente debido a los géneros, en su final: Tirso salva a la mujer inocente al final de su obra al tratarse de una comedia, mientras que Lope condena a los amantes a unas atroces muertes, justificadas siguiendo el código del honor de la época.

No solo eso parece seguir Tirso a Lope, sino también en la idea original de la comedia, que no es otra que el silencio. El silencio que el marido debe guardar ante una situación que plantea la posible pérdida del honor, no para no impedirlo, sino lo contrario: para evitar que la noticia no se extienda entre la sociedad y sea peor el remedio que la enfermedad. Así lo narra el toledano al final de la comedia:

Esto ha de hacer un casado:
no alborotar, ni reñir,
ni que lo entienda un tercero,
ni otro que su mismo honor
que el marido voceador
de su infamia es pregonero³.

El silencio se convertirá en la herramienta para evitar que se propague su infamia. Por tanto, deberá llevar a cabo la justicia por su mano. Y no debemos olvidar que en la época, dicho comportamiento no es que fuera completamente normal entre la gente, sino que además el proceso de justicia es el que se aplicaba en ese momento:

Acusado siendo algún hombre que hubiese hecho adulterio, si le fuese probado que lo fizo debe morir por ende. Mas la mujer fiziesse adulterio maguer le fuese probado en juicio, debe ser castigada y herida públicamente con azotes e puesta e encerrada en algún monasterio de dueños⁴.

El castigo que imponen los maridos siempre está dentro del código y el caso, llevado ante un tribunal, le acabaría por dar la razón al marido. La inocencia o culpabilidad de la mujer no es un problema, pues para la ley el indicio de sospecha ya implica que pueda ser culpada y castigada. No obstante, al aplicar el castigo público se corre el

³ Cossío, 1935, p. 505.

⁴ Alfonso X, *Las siete Partidas del Sabio Rey don Alonso el X*, glosadas por el Lic. Gregorio López, fols. 68v-69r.

riesgo que el «vulgo parlero» propague la infamia que se ha intentado ocultar, con lo que el marido engañado queda doblemente perjudicado, tanto en la honra como en el honor, tal como lo expone don Sancho cuando su criado Orelío le cuenta cierta historia:

«No le llamarán “el sastre”,
sino sólo “el azotado”.»
Bien que agravio publicado
añade a la afrenta lastre⁵.

Pues al intentar solventar el agravio que al supuesto sastre le había afectado, lo perjudican dos veces:

Hanle honrado, en fin, los jueces,
y agora pasa esta calle;
mas yo digo que el honralle
es afrentalle dos veces.
Pero después de paseado
y saldado su desastre,
no le llamen «el sastre»,
sino sólo «el azotado»⁶.

Al intentar salir dignamente del entuerto lo que ocurre es que el agraviado se hunde todavía más en la miseria que intenta evitar. Así al menos vemos la reflexión en la comedia del Fénix. No obstante, en la comedia de Tirso percibimos una leve diferencia que tenemos que tener en cuenta, aunque siga estando presente en la mayor parte el pensamiento lopesco del silencio. Como hemos mencionado la simple sospecha era ya suficiente para llevar a cabo la venganza, según las leyes de Toro, y, pese a que desconocemos si Tirso era consciente o no de ello, en aquel momento Alemania se regía por el derecho germánico, el cual contempla la *bultrache* o venganza de sangre⁷, añadiendo además que el ‘vengador’, si mataba o dañaba a

⁵ Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, p. 1267.

⁶ Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, p. 1266.

⁷ La cual se rige por la ley del Talión, principio de la justicia retributiva, que ya aparece recogida en la Biblia, concretamente en *Levítico*, 24, 19-20: «Al que lesione a su prójimo se le infligirá el mismo daño que haya causado: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. Sufrirá en carne propia el mismo daño que haya causado».

alguien por motivo de esa venganza, quedaba exento de culpa. Teniendo todo esto en cuenta, el marido celoso de Tirso evita en todo momento llevar a cabo su venganza hasta no estar por completamente seguro de sus sospechas, algo que se diferencia de otros maridos, tanto el toledano de Lope como, más tarde, el que Calderón nos presentará en *A secreto agravio, secreta venganza*, los cuales prestos se lanzan a lavar con sangre su ofensa.

No obstante, nos surge un problema para tomar la comedia del Fénix como precedente. El personaje de Tirso dice, y por dos veces, que leyó dicha historia. *El toledano vengado* es una obra teatral con más posibilidades de haber sido representada que impresa para su lectura. Si nos atenemos al hecho de que Tirso pudiera manejar una edición en papel de la comedia, las probabilidades se reducen, pues, como hemos mencionado, no hay noticia de que dicha comedia circulara publicada.

Pero estamos obviando lo evidente. No es necesario buscar como referente de una comedia otra comedia. Volvamos a Lope para señalar las semejanzas que encontramos en el texto *La más prudente venganza*, incluida dentro de su obra en prosa *Novelas a Marcia Leonarda*. En esta breve novela, encontramos una “venganza prudente” de un marido deshonorado llevada a cabo por los métodos expuestos en la comedia del Mercedario.

Nos encontramos de nuevo con el problema de la datación, pues tanto las novelas de Lope como los *Cigarrales* de Tirso ven la luz en el mismo año, 1624, siendo por tanto imposible su influencia, a no ser que Tirso tuviera acceso a los textos antes, algo improbable. Además, tenemos que tener en cuenta que la fecha de escritura de *El celoso prudente* se data en torno a 1615⁸, por lo que descartamos esta posibilidad, pese a sus semejanzas.

Por tanto, del Fénix de los ingenios retenemos su comedia como como posible fuente de la que bebe el Mercedario para el uso de este motivo, al coincidir al menos en tiempo, pese a las dificultades que presenta debido a la problemática en torno a su publicación.

No vamos a apartarnos del terreno de la prosa y vamos a explorar todas las posibilidades que nos quedan, aunque para ello tengamos que salir de España. Todavía no sabemos dónde leyó don Sancho de Urrea estas historias, pero ¿dónde pudo haberlas leído Lope para

⁸ Morley, 1914.

sacar unas obras tan similares, al menos en la trama? La respuesta se encuentra en los *novellieri* italianos, concretamente en Bandello y en Giraldi. En dos novelas de estos autores se narra una trama similar:

Una mujer joven, casada con un hombre mayor, le es infiel y, una vez se entera de dicha infidelidad a través de un criado delator, testigo de ello, lleva a cabo su venganza, prudente y oculta, para limpiar su deshonor sin que trascienda a la sociedad.

La crítica afirma que, tanto la novela de Lope como su comedia, beben directamente de la novela de Bandello, pues recrea la atmósfera, la extracción social de los personajes, con especial importancia a la figura de los criados, así como los móviles de la intriga o de la casualidad que envuelve a las obras. Aun así el Fénix incluirá innovaciones que diferencien sus creaciones de sus precedentes.

No obstante, si entendemos que estas novelas pudieran ser las que Tirso leyó, y por tanto, dio a entender a su personaje, parece más que probable que se viera influenciado por la de Giraldi, pues el mensaje final es más parecido: alaba la prudencia del marido y considera “castigo divino” la muerte de los adúlteros. Sin embargo, no descartamos la influencia de Bandello por algunos de los rasgos que comentados que se asemejan a Lope.

Hemos acabado con un recorrido que nos ha llevado hasta Italia. No obstante, pese a que no podemos entrar en mayor detalle, cabe atender la posible influencia de Cervantes sobre la comedia del Mercedario, que algunos críticos⁹ han insistido desde que Blanca de los Ríos lo señaló en su estudio introductorio de las *Obras Completas* de Tirso.

INNOVACIONES DE LOS MOTIVOS EN TIRSO FRENTE A LAS FUENTES

Pese a que como hemos señalado el Mercedario continúa una tradición en cuanto a los motivos literarios en su obra, como Lope de Vega, presenta una serie de novedades que merecen que nos detengamos a comentarlas para hacer ver su ingenio creador. El primero de ellos, es el motivo del fuego.

En el caso de Lope o de los *novellieri*, la muerte de la esposa se da por mano propia. El marido o bien destroza el hogar marital después de matarla o bien la mata, tanto a sangre fría como ahogándola, igual

⁹ Tabernero, 1993; Suárez Miramón, 2015.

que hace con el amante. No obstante Tirso le depara, al menos en teoría, peor destino: matarla quemándola viva.

Un método de castigo tan expeditivo no nos debe extrañar o tomar por sorpresa pues, a fin de cuentas, es contemplado en el derecho común. Así, en las *Siete partidas* de Alfonso X se registra este tipo de castigo por adulterio:

Ley XV. Que pena merece el hombre o la mujer que hace adulterio [...].

Pero si la mujer casada fuese probado que hiciese adulterio con su sirviente, no debe haber la pena sobre dicha, mas deben ser quemados ambos a dos por ende¹⁰.

Pero este fuego tiene un mayor simbolismo que el aparente castigo. Por un lado, un sentido metafórico que podemos contemplar desde varias perspectivas. Podríamos contemplar el fuego de la pasión, el juego de los amantes, el deseo, la atracción por quemarse en el *eros*, alejándose de matrimonios concertados, sinónimo de uniones frías. El poder erótico y pasional es el mejor ejemplo del fuego metafórico que podemos encontrar en estas obras. Para el amante, encontrar al objeto de su deseo casada acumula un atractivo sexual. Si bien un primer encuentro puede encender la llama, el matrimonio y, por tanto, el adulterio, estimula el deseo y funciona como un acicate en la pasión por lo prohibido.

Pero no nos podemos olvidar del fuego de la venganza de los maridos celosos que se enmascara bajo una frialdad aparente y calculadora. Una vez que sospechan de la aparente infidelidad de sus cónyuges comienzan a trazar planes en los que nada queda al azar. Buscan sangre con calculada precisión y planean, no solo la muerte de la supuesta infiel, sino también del hombre con el que ha mancillado su lecho marital. Si bien es en la esfera privada donde sus brasas se avivan y las llamas de la venganza arden con más intensidad, en la esfera pública estas se contienen. Pero el fuego del marido es un fuego frío, no conducido por la pasión, sino por la cabeza. En todo momento sabe lo que hace y las consecuencias que puede conllevar. A partir del momento en el que el marido es consciente de un posi-

¹⁰ Alfonso X, *Las siete Partidas del Sabio Rey don Alonso el X*, glosadas por el Lic. Gregorio López, fols. 68v-69r.

ble adulterio, las llamas prenden y solo la sangre de los agresores podrá apagarlas.

Así mismo debemos hablar de un tercer fuego, ligado al segundo. Estos son los celos, unas pequeñas chispas que prenden y solo podrán acabar en incendio. Por ello no es de extrañar que fantaseen con quemar a los amantes. Diferenciamos este fuego del anterior porque el fuego de venganza es frío, calculador, mientras que los celos nacen de la pasión. En la venganza podríamos entender un deseo de satisfacer una mancha pública, de lo que puede ser consciente la sociedad, mientras que los celos pertenecen a lo privado, el deseo de recuperar aquello que otro le ha tomado y que ha puesto en duda la hombría del marido. Sin lugar a dudas, los celos son el fuego que devora a los maridos.

DON LOPE No digas que tengo celos...
Ya lo dije, ya no puede
volverse al pecho la voz.
¿Posible es que tal dijese
sin que desde el corazón
al labio, consuma y queme
el pecho este aliento,
esta respiración fácil,
este veneno infame, de todos
tan distinto y diferente?¹¹

DON LOPE Que esta pena, esta rabia y este fuego
tan cobarde me tiene que sospecho
con vergüenza, dolor y cobardía
que todos saben la desdicha mía¹².

Pese a los dos fuegos que arden en los maridos, estos, después de descubierta la supuesta infidelidad, logran callarse y controlarse ante el resto de personajes, no dando indicación del incendio interior que comienza a devorarlos, dando muestras de un perfecto dominio, excepto cuando se quedan solos, tal como expresa don Gutierre: «¡Ay Dios! ¡Todo soy rabia y todo fuego!»¹³. Don Sancho, en *El celoso prudente*, no muda su actitud frente a Diana, su mujer, sino que

¹¹ Calderón, *A secreto agravio, secreta venganza*, p. 154.

¹² Calderón, *A secreto agravio, secreta venganza*, p. 181.

¹³ Calderón, *A secreto agravio, secreta venganza*, p. 166.

enfatisa incluso su aparente amor, mostrando su control mientras prepara su venganza, para que los ofensores no sospechen.

Sin embargo, ese incendio acabará por descontrolarse. Que mueran las esposas por fuego no debe parecernos una casualidad, sino una realización del sentimiento interior del marido. Esta innovación de Tirso que no aparecen en el tratamiento del motivo en las fuentes presentadas, será recogida más tarde por Calderón de la Barca en las dos obras que hemos comentado a lo largo de este apartado.

La figura del criado es otra de las innovaciones que el Mercedario desarrolla alejándose de sus precedentes. Si bien en los *novellieri* y en Lope es quien revela el adulterio al marido, convirtiéndose en parte activa de la venganza, es en Tirso quien le aconseja, de manera indirecta, que lleve a cabo dicha venganza en secreto, para no ver así su honor, además de su honra, mancillados.

Estando rumiando don Sancho sobre el castigo que darle a su, supuestamente, infiel esposa, entra Orelío riendo. Al preguntarle el motivo de la risa, Orelío le cuenta la historia que acaba de oír: un sastre que, intentando resolver una infamia contra él de manera pública, finalmente acaba peor que en un principio:

ORELIO Hanle honrado, en fin, los jueces
y agora pasa esta calle;
mas yo digo, que el honralle
es afrentarle dos veces;
pues después de paseado
y saldado su desastre,
no le llamarán «el sastre»,
sino sólo «el azotado».

Vase.

SANCHO «No le llamarán “el sastre”,
sino sólo “el azotado”.»
¡Bien que agravio publicado
añade a la afrenta lastre!
¡Ah, Orelío! ¡Y a qué ocasión
vino tu aviso discreto!
El agravio que es secreto,
secreta satisfacción
pide. Bien me has avisado¹⁴.

¹⁴ Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, pp. 1266-1267.

De esta manera, Tirso consigue que la trama de venganza quede incluso todavía más reducida a un estrecho círculo, siendo don Sancho el único conocedor de su afrenta, actuando en consecuencia y manteniendo el secreto en mayor grado. El criado “acusador” evoluciona a un criado “consejero”, aunque sea de manera indirecta.

No obstante, el mayor cambio que se percibe frente a las fuentes comentadas lo encontramos en la figura del marido. En ciertos estudios¹⁵ sobre esta obra se defiende de manera continua que don Sancho, el marido tirsiano, es un hombre cruel, un marido cegado por el honor castellano, que se sitúa en un estado tan elevado que no es capaz, incluso, de apreciar la vida humana. Nada más lejos de la realidad.

Es cierto que se repite el esquema de boda forzada u obligada entre una mujer joven y un marido que le supera ampliamente en años. No obstante, la diferencia frente a otras bodas de esta índole es muy sencilla: Don Sancho ama a Diana, se siente feliz con la boda y lo demuestra. No se plantea los celos, ni siquiera darle muerte hasta que sus sospechas no están confirmadas. Incluso cuando la primera sospecha aparece, siendo testigo oculto de una conversación entre el rey y el príncipe, supuesto amante de su mujer, la deja pasar, por no tener pruebas suficientes.

Además de esto la venganza de don Sancho no solo se basa en una cuestión de honor marital, si así podemos considerarlo. En esto innova Tirso añadiendo un matiz de honor nacional. No olvidemos que la acción ocurre en el reino de Bohemia y la deshonor no caería solo sobre el caballero aragonés, sino también sobre su país:

SANCHO No ha de haber quien imagine
 que una mujer alemana
 osó afrentar atrevida
 la honra y valor de España¹⁶.

El motivo final que lleva a don Sancho a acabar con la vida de su mujer será la salvaguarda del honor español, pese a que ama y aprecia a su esposa.

Finalmente, debemos hacer mención al nuevo valor que presenta Tirso para la secreta venganza. Si bien continúa la idea de que la

¹⁵ Suárez Miramón, 2015.

¹⁶ Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, p. 1261.

venganza sea secreta para no exponer además de su honra, su honor «al vulgo siempre parlero», Tirso defiende la idea, ante todo, de la inocencia.

A mi parecer el Mercedario no critica ni condena las muertes por honor de la mujer en la época, sino que lo que quiere mostrar sobre las tablas es que esas muertes deben llevarse a cabo cuando las sospechas sean ciertas y no condenar al inocente, tal como expone don Sancho en su último parlamento:

SANCHO	El celoso como yo calle y averigüe cuerdo sospechas, mil veces falsas, como las mías salieron; y si fueren verdad, cobre satisfacción con secreto ¹⁷ .
--------	--

No debemos olvidar que Tirso se inserta en todo un sistema de pensamiento compartido por la sociedad española del Siglo de Oro, donde el honor se sitúa como una de sus máximas.

Para concluir lo que aquí expuesto, vamos a repasar los datos que hemos ofrecido para, finalmente, concretar los precedentes de los motivos que fundamentan esta obra a nuestro parecer:

Partiendo de Lope de Vega, podríamos considerar su más directa fuente su comedia *El toledano vengado* debido a las múltiples similitudes que presenta a nivel estructural. No obstante no podemos afirmar que leyera dicha comedia por falta de testimonios. Por otro lado, debemos descartar a Cervantes debido a que las razones que se aluden son todas de un carácter demasiado circunstancial para poder tenerlas en cuenta. Hay que señalar que la defensa de esta influencia parte de una mala interpretación hecha por Blanca de los Ríos, la cual, actualmente, debe ser superada. Por tanto, las novelas italianas pueden ser, posiblemente, la fuente más fiable para establecer los motivos en la obra del Mercedario, pese a las reinterpretaciones de este asunto que se han ido llevando a cabo a lo largo de la historia de la literatura.

Sin embargo, no debemos obviar que, pese a defender las novelas italianas como fuente, el ingenio de Tirso de Molina desborda la obra, aportando innovaciones que no aparecían hasta ahora, como las

¹⁷ Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, p. 1279.

que ya hemos comentado, además de ofrecer un enredo dramático excelente, mostrando una vez más la gran calidad y destreza de este dramaturgo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO X, *Las siete Partidas del Sabio Rey don Alonso el X, glosadas por el Lic. Gregorio López*, tomo III, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1985.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *A secreto agravio, secreta venganza*, Madrid, Espasa Calpe, 1973.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El médico de su honra*, ed. de Donald W. Cruickshank, Barcelona, Castalia, 2010.
- COSSÍO, José María, «La secreta venganza en Lope, Tirso y Calderón», *Fénix: revista del tricentenario de Lope de Vega, 1635-1935*, 1935, pp. 501-515.
- MORLEY, Sylvanus Griswold, «El uso de las combinaciones métricas en las comedias de Tirso de Molina», *Bulletin Hispanique*, vol. 16, núm. 2, 1914, pp. 177-208.
- MORLEY, Sylvanus Griswold, y BRUERTON, Courtney, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Barcelona, Gredos, 1968.
- SUÁREZ MIRAMÓN, Ana, «Complejidad de motivos en *El celoso prudente*», en Blanca Oteiza (ed.), *Prosas y versos de Tirso de Molina*, Madrid / Pamplona / New York, Instituto de Estudios Tirsiánicos / Instituto de Estudios Auriseculares, 2015, pp. 215-230.
- TABERNERO, Rosa, «La supuesta “originalidad” de Tirso de Molina en el tratamiento del tema del honor: *El celoso prudente*», en Manuel García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, pp. 987-992.
- TIRSO DE MOLINA, *Obras dramáticas completas*, tomo I, ed. de Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1969.